

# LUIS FOURNIER ORIGGI

*Al maestro insigne de calidad humana excepcional, por su sabiduría, ciencia, experiencia, entrega, abnegación y total apoyo.*

Julián Monge-Nájera\*  
Patricia Gómez Figueroa\*

*En ocasiones, tenemos el privilegio de encontrar en nuestro camino a una persona excepcional y si es un "maestro", el privilegio es mayor: Este fue el caso y nuestra relación con don Luis. Muchísimo podría decirse de él, los que fuimos sus alumnos sabemos que no es posible expresar lo que él significó para cada uno de nosotros. Don Luis fue el maestro que siempre supo enseñar, dirigir, alentar y guiar. Fue el amigo, el compañero, dispuesto a ayudar, a aconsejar; el sabio humilde que nunca se ensobreció de su mucho saber; el científico que todo lo compartió. En él no hubo dualidad, su vida personal fue un ejemplo y una inspiración fundamentada en su amor, su servicio, su entrega a los suyos, su lucha por la naturaleza y su respeto por la vida. Gracias al Altísimo por habernos permitido conocer a don Luis y ser sus alumnos.*

*"Dichosos desde ahora los que mueren en el Señor. El espíritu dice: podrán descansar de sus trabajos porque sus obras los acompañarán".*

APOCALIPSIS 14:13

## LA DÉCADA DE LOS AÑOS CINCUENTA

Luis Alberto Fournier Origgi nació en la ciudad de San José, Costa Rica, el 16 de noviembre de 1935.

Cuando era muy joven, le pidió permiso a su padre para hacer un experimento en una parcelita de su finca, ubicada en el oeste de San José. El resultado del experimento, varias décadas después, fue la reconstrucción del bosque que originalmente existió en la región, con árboles maderables de gran tamaño. Por ello, se convierte en la única persona, que ha construido su propio bosque, guiando sabiamente los fenómenos de sucesión ecológica que han llevado a recuperar el bosque tropical, como ocurrió en las antiguas ciudades mayas (Fournier, 1993).

Con el tiempo, ese muchacho emprendedor llegaría a ser una de las autoridades continentales, en el establecimiento de pequeñas reservas naturales, en regiones de alta diversidad biológica, pero muy afectadas por la deforestación (Monge, Gómez y Rivas, 1998). Sin embargo, era un hombre demasiado inteligente para limitar su vida a un solo tema, por ello llegó a ser un experto reconocido en ecología y morfología del café (Fournier y Herrera de Fournier, 1983), morfología y sistemática de árboles tropicales (era a quien recurríamos cuando ocupábamos identificar una

especie y la muestra era demasiado pobre para que otros colegas la identificaran), sistemas agroforestales, ecología forestal (fenología y recuperación de bosques por regeneración natural).

Este auspicioso inicio lo llevaría a una vida en la cual él se definió como "empresario cafetalero y forestal desde 1956".

Uno de los campos en que dejó una huella imborrable fue la docencia, pues fue director de tesis y miembro de comités de tesis de numerosos estudiantes de Licenciatura y de Maestría, en la Universidad de Costa Rica, la Universidad Nacional y el Centro Agronómico de Investigación y Enseñanza, CATIE, en Turrialba.

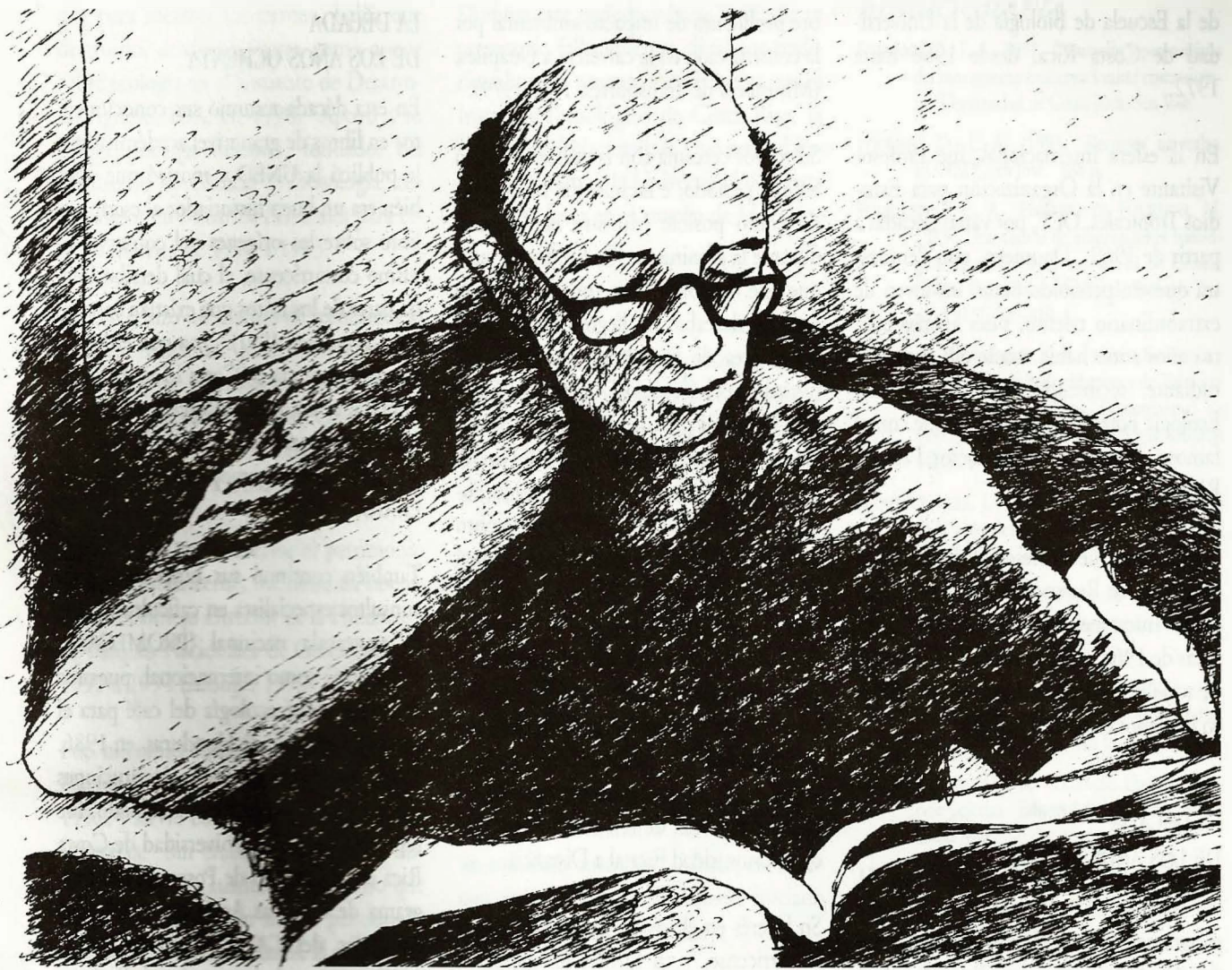
En 1958, se graduó como Ingeniero Agrónomo en la Universidad de Costa Rica. De 1959 a 1988 ocupó diferentes cargos académicos en la Escuela de Biología de la misma universidad que lo recibió como estudiante, siendo desde Profesor Asistente a Catedrático, y tras su retiro, recibió el muy exclusivo título de Profesor Emérito.

## LA DÉCADA DE LOS AÑOS SESENTA

Obtuvo su título de Magister Agriculturae en el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, Turrialba, Costa Rica, en 1961 e

\* Dirección de Producción Académica, Universidad Estatal a Distancia (UNED).





increíblemente, solo tres años después, el de Doctor of Philosophy in Botany, en la Universidad de California (ciudad universitaria de Davis, 1964). Para obtener el doctorado estudió morfología vegetal, tal vez con el interés de conocer a fondo el funcionamiento de las plantas, que crecían en su bosque y en su cafetal.

En esa década, muy bien iniciada, centró su atención en el desarrollo sostenible de Costa Rica, adelantándose en varias décadas a su tiempo (Monge, 1994). Por ejemplo, en "Población y balances naturales en Centro América" (1969) don Luis dijo que la población costarricense alcanzaría los 5 millones de habitantes al final de siglo y describió en detalle su fuerte

efecto desequilibrante sobre los ecosistemas naturales (Valerio, 1991). Esa preocupación por el crecimiento poblacional lo llevó a ser miembro de la Junta Directiva de la Asociación Demográfica Costarricense por dos años, a partir de 1967. Sorprende que ya para entonces él hacía una clara descripción de lo que habría de ocurrir, y que ha ocurrido, con la población y con la economía cafetalera de Costa Rica.

Es obvio que el recién graduado adquirió pronto prestigio nacional e internacional, pues fue consultor sobre legislación forestal en el Ministerio de Agricultura y Ganadería de Costa Rica, (1967-1969) y fue invitado a participar como parte del se-

lecto grupo de científicos que conforman el Consejo Editorial de la Revista de Biología Tropical cuando contaba con tan solo 32 años de edad (permaneció allí de 1967 a 1989).

Cuando Costa Rica necesitó elaborar su primera Ley Forestal, fue el representante de la Universidad de Costa Rica en el Comité Redactor (1967-1969).

Aunque se dedicaba con esmero a su familia y a la docencia, tuvo tiempo para ocupar cargos como el de Vicepresidente del Colegio de Biólogos de Costa Rica (1968-1970), miembro del Comité Pro-Conservación de los Recursos Naturales de Costa Rica (1969-1974), y Subdirector



de la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica, desde 1966 hasta 1972.

En la esfera internacional, fue Profesor Visitante en la Organización para Estudios Tropicales, OET, por varias décadas a partir de 1969. De nuevo, esto demuestra que era percibido como un joven de extraordinario talento, pues apenas cuatro años antes había estado allí como estudiante, recibiendo entrenamiento en Ecología Forestal, nada menos que con el famoso experto mundial doctor Paul C. Richards.

Igualmente, fue Profesor Visitante en el Programa de Recursos Naturales del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas de 1968 a 1975, atendía estudiantes de todo el continente americano e incluso de regiones paleotropicales.

## LA DÉCADA DE LOS AÑOS SETENTA

En esta década, mantuvo un importante programa de investigación ecológica, que pagaba de su propio bolsillo. Describía desde las comunidades de pequeños animales que se iban sucediendo al formarse el suelo del nuevo bosque, hasta los cambios en el follaje y las flores de los árboles. Don Luis inventó un nuevo método para medir esos cambios (Gómez y Fournier, 1996), que un cuarto de siglo después sigue sin ser mejorado y es usado más allá de nuestras fronteras. El estudio que dirigió hace 20 años sobre bioindicadores de contaminación se considera internacionalmente uno de los clásicos en su campo (Monge, *et al.*, 2002).

Como seguía preocupándose por el futuro de su patria, actuó como consultor so-

bre problemas de impacto ambiental por la construcción de la carretera a Guápiles, (Ministerio de Transportes, 1978-1979).

Su mayor cercanía con la política ocurrió en este periodo, e incluso fue mencionado como posible Ministro de Ciencia, durante la administración Calderón, aunque este nombramiento (que tal vez don Luis no deseaba) no llegó a concretarse. En el área de la política científica, fue miembro del Consejo Director del Consejo Nacional para Investigaciones Científicas y Tecnológicas; CONICIT, de 1976 a 1987, miembro del Consejo Forestal Nacional (1972-1973) y miembro de la Junta Directiva del Museo Nacional de Costa Rica (1967-1974).

En el área editorial en la que ya se había iniciado con la *Revista de Biología Tropical*, fue miembro del Comité Editorial de la *Revista Agronomía Costarricense* (desde su fundación en 1976) y miembro honorario del Comité Editorial de la *Revista Biocenosis*, de la Universidad Estatal a Distancia.

Su interés en elevar el nivel de la ciencia costarricense, y en formar lo que en el ambiente académico se llama "escuela", lo llevó a participar en el grupo fundador de los Estudios de Posgrado, en la Escuela de Biología de la Universidad de Costa Rica, y su compromiso llegó al punto de fungir como Representante del Área de Ciencias, en el Consejo de Estudios de Posgrado de la Universidad de Costa Rica por cuatro años (a partir de 1975).

Tal vez el cargo más alto que ocupó, por su prestigio internacional fue el de Secretario para Costa Rica del programa MAB (*Man and the Biosphere*) de Naciones Unidas. Lo ocupó con tal propiedad que permaneció por 12 años (1974-1986).

## LA DÉCADA DE LOS AÑOS OCHENTA

En esta década resumió sus conocimientos en libros de gran nivel académico que le publicó la UNED y mostró que también era un buen historiador al escribir el libro sobre los orígenes del conservacionismo costarricense, el cual derribó buena parte de los mitos que existían sobre el tema (Fournier, 1991). Aunque el hecho es poco conocido en Costa Rica, don Luis también es autor de un excelente estudio sobre la historia ecológica de la flora de las islas Galápagos, publicado en los EE.UU.

También continuó sus funciones como consultor especialista en caficultura, tanto en escala nacional (PROMECAFE, 1982-1986) como internacional, pues fue consultor sobre ecología del café para el Instituto del Café de Honduras, en 1986. Unió, de alguna manera, instituciones con las que había estado relacionado, fue representante de la Universidad de Costa Rica en el Consejo de Posgrado del Programa de Ciencias Agrícolas y Recursos Naturales del CATIE (Turrialba, 1983-1988) y, en escala internacional, Profesor Visitante de Botánica Tropical en el Departamento de Botánica de la Universidad de Ulm, República Federal de Alemania (1986).

Alcanzó el grado de Profesor Emérito de la Universidad de Costa Rica dos años después, tras retirarse de la docencia formal para dedicarse a su finca, su familia y a actividades de asesoría, docencia privada y administración científica, en 1988.

## LA DÉCADA DE LOS AÑOS NOVENTA

Ya con plena libertad para administrar su tiempo, buscó cambiar la vieja idea de

que para merecer un terreno, había que destruirlo, desde su puesto como asesor sobre ecología en el Instituto de Desarrollo Agrario, IDA, en 1990. Apoyó a su colega Rodrigo Zeledón, fundador del Ministerio de Ciencia y Tecnología, como asesor en Recursos Naturales para este ministerio, de 1990 a 1993.

También hizo un intento de reencausar al Consejo Nacional para Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT), participó nuevamente en su Consejo Director de 1990 a 1993, fungió como presidente, durante 1993.

En su deseo por conservar el patrimonio natural costarricense, fue también miembro del Consejo Director de la Fundación de Parques Nacionales de Costa Rica, de 1991 a 1994 (Monge, 1990).

Fue miembro fundador de la Academia Nacional de Ciencia de Costa Rica, en 1992, y sirvió como tesorero de su Junta Directiva. Sin embargo, su don de docente lo incitó a sustituir el descanso que había ganado por un nuevo periodo de interacción con estudiantes, al aceptar ser profesor de Ecología Tropical, en el Programa de Maestría en Turismo Ecológico de la Universidad Latinoamericana de Ciencia y Tecnología, ULACIT, de 1992 a 1994. Al año siguiente, preocupado por la situación cafetalera del país, fue miembro del Consejo Director de la Fundación Café Forestal de Costa Rica.

Durante este periodo y hasta el día de su prematuro fallecimiento, dictó sus tradicionalmente amenas conferencias en el Instituto Tecnológico de Costa Rica, la Universidad Nacional, la Universidad Estatal a Distancia, la Universidad de Costa Rica y su finca en el cantón de Mora.

## EL SIGLO XXI

Fueron innumerables las personas, alumnos o visitantes, que querían matricularse en sus cursos, pues no querían salir de la Universidad de Costa Rica sin haber sido alumnos de don Luis Fournier.

En su larga trayectoria publicó alrededor de 150 trabajos, artículos en revistas nacionales e internacionales, libros y otros.

Estos recuerdos vienen a nuestra mente, mientras hacemos guardia junto a las cenizas de don Luis en la Escuela de Biología. Él fue ante todo, un ser humano excepcional, un maestro por naturaleza y un caballero auténtico. Murió, mirando con amor el bosque que había iniciado siendo apenas un muchacho.

*Don Luis, le debemos mucho.  
¡Descanse en paz!*

## Agradecimiento

Agradecemos a la familia Fournier-Herrera, la información que nos brindó y al doctor Jorge Mora Urpí de la Universidad de Costa Rica por la revisión del manuscrito.

## BIBLIOGRAFÍA

- FOURNIER O., L. A. 1991. *Desarrollo y perspectivas del movimiento conservacionista costarricense*. Universidad de Costa Rica, San José.
- FOURNIER O., L. A. 1993. *Recursos naturales*. EUNED, San José. 388 p.
- FOURNIER O., L. A. HERRERA DE FOURNIER, M. 1983. Una década de observaciones fenológicas en café (*Coffea arabica* L) en Ciudad Colón, Costa Rica. *Revista de Biología Tropical* 31(2):307-310.
- GÓMEZ, P.; FOURNIER O, L. A. 1996. Fenología y ecofisiología de dos poblaciones de *Tabebuia rosea* (Roble de Sabana, Bignoniaceae) en Costa Rica. *Revista de Biología Tropical* 44(1):61-70.
- MONGE-NÁJERA, J. 1990. Introducción al estudio de la naturaleza, una visión desde el trópico. EUNED, San José.
- MONGE-NÁJERA, J. 1994. *Desarrollo sostenible en Costa Rica: Historia y caricaturas*. EUNED, San José.
- MONGE-NÁJERA, J. (ed.). 1994. *Desarrollo sostenible: la visión desde los países menos industrializados*. EUNED, San José.
- MONGE-NÁJERA, J. 1996. *Ecología: Una introducción práctica*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- MONGE-NÁJERA, J. GÓMEZ F., M. RIVAS. Biodiversidad tropical e inventario de la naturaleza. EUNED, San José.
- MONGE-NÁJERA, J. *et al.*, 2002. Twenty years of lichen cover change in a tropical habitat (Costa Rica) and its relation with air pollution. *Revista de Biología Tropical*: 502 (1):309-319.
- VALERIO, C. E. 1991. *La diversidad biológica de Costa Rica*. Heliconia, San José.